

Del paso de la Guerra de la Independencia por la villa toledana de Valdeverdeja Una aproximación

Esperanza Martín Montes

Introducción

¿*Tiene suerte?*, ¿*Tiene suerte?*... Inquiría Napoleón a sus generales cuando le proponían nombres para ascensos tras las batallas. Napoleón decía que, por encima de todo, quería generales con suerte, prefiriendo esta circunstancia a la habilidad estratégica. Si la afirmación del corso es realmente cierta, resulta evidente que en España le volvió la espalda.

Considerada como la más *vieja* de las relaciones internacionales y el mayor conflicto que puede sufrir un Estado, la *Guerra* siempre ha estado presente en la vida del hombre. Y en la historia de España. Erasmo de Rotterdam consideraba las guerras producto de la ambición, la avaricia y la venganza: “un castigo de Dios y el peor de los males que pueden asolar la humanidad”. Razón no le faltaba, pues aunque Napoleón haya sido considerado uno de los mayores genios de la historia militar¹, ya que su forma de concebir la guerra supuso un profundo cambio en la estrategia castrense que habitualmente se seguía², la *Guerra de la Independencia Española*, acaecida entre los años 1808-1814, se inició a causa de su voracidad expansionista.

Siendo consciente de la debilidad de la monarquía española³, Bonaparte pretextó un plan de apoyo conjunto para la invasión de Portugal⁴, basándose en la negativa del país luso a secundar un *Bloqueo Continental* contra Inglaterra que el mismo Bonaparte había decretado y

¹ El roterodamo calificaba a los militares de “horroroso ministerio de la matanza organizada”. Recordemos que las agresivas campañas de conquista napoleónicas, se convirtieron en las mayores guerras conocidas hasta entonces en suelo europeo, implicando a un ingente número de soldados jamás visto hasta ese momento en los ejércitos.

² Ante todo supuso una innovación en los “medios” humanos empleados, pues ante el *ejército mercenario* que luchaba por dinero, propio de la Edad Moderna, Bonaparte utilizaría el *ejército nacional*, integrado por ciudadanos franceses que combatían por amor a su país, con una gran motivación y sentimiento nacionalista y patriótico. En segundo lugar representó una evolución en los fines. La guerra del siglo XVIII era de “posición” o de “sitio” teniendo, por tanto, como objetivo, el hacerse con una plaza o sitio en concreto. Napoleón juzgaba dicha estrategia inútil y demasiado gravosa. El fin fundamental residía, a su criterio, en aniquilar al ejército enemigo, pues una vez destruido éste podía tomarse cualquier plaza.

³ La situación política en España era incierta como consecuencia del proceso que se llevaba contra el heredero del trono, Fernando VII; Napoleón quería garantizarse la alianza de España a cualquier precio. Por ello, ordenó la creación en 1807 de una nueva unidad militar, el Cuerpo de Observación de las Costas del Océano, cuyo mando entregó al mariscal Moncey.

⁴ La negativa portuguesa supuso que en dicho tratado se concertase la división y reparto de su territorio. Napoleón quería cerrar a toda costa los puertos portugueses convertidos de facto en bases móviles del comercio inglés, y para ello necesitaba la colaboración de España. Pero lo que parecía fácil en principio, pronto se complicó, como es sabido.

que se había acordado en el Tratado de Fontainebleau el 27 octubre de 1807⁵. Aquel compromiso político entre Francia y España, fue considerado por los ingleses el verdadero comienzo de la guerra⁶. Mucho antes, por tanto, de lo que suelen referir ciertas versiones clásicas y patrioteras del conflicto⁷. En efecto, como escribe Ledru⁸:

Les Bourbons d'Espagne offraient la particularité singulière de se haïr mutuellement. Toute acquise à son amant Godoy, la reine voulait déshériter son fils aîné, le futur Ferdinand VII, qui lui-même demandait aux Français de l'aider à déposer son père, Charles IV, tandis que ce dernier s'adressait aussi à eux pour mater le prince.

Es sabido, que Napoleón ocupó de modo clandestino, pero no menos evidente, diversas ciudades españolas, como Pamplona, Salamanca, San Sebastián o Burgos, entre otras. Había prometido al valido del rey, Manuel Godoy, un reino en el Sur de Portugal y al monarca Carlos IV, el título de “Emperador de las Américas”, a cambio de dejar que sus tropas pasaran por territorio español para derrocar secretamente al rey de Portugal. Dicha agresión territorial desembocó en la primera resistencia a la invasión. Sin embargo, no corrió a cargo del rey⁹, que rendía vasallaje absoluto a Napoleón, o del ejército, como cabría esperar, sino del propio pueblo, que no entendía además que su propia suerte fuera decidida por un extranjero. Dicha reacción se hizo efectiva a través de un levantamiento popular espontáneo y no muy numeroso, desorganizado y sangriento, carente, por tanto, de la coordinación premeditada y avenencia fraterna que siempre ha manifestado la historiografía tradicional¹⁰ o del sentimiento

⁵ El objetivo del bloqueo era privar a los ingleses de sus mercados exteriores para arruinar la economía británica. Sin embargo, la gran amplitud de las costas españolas facilitó el contrabando con los ingleses, circunstancia que mantuvo los vínculos entre la economía británica y la continental, que era el objetivo prioritario francés. Es más, el bloqueo tuvo como causa indirecta la prospección por los ingleses de nuevos mercados en Ultramar. Así, la quiebra económica deseada y prevista por Napoleón nunca tuvo lugar.

⁶ Los británicos se referían a Napoleón con la despectiva forma de *Boney*, mientras que sus propias tropas le llamaban el *Pequeño Cabo* (*Le Petit Caporal*). Por su parte, las monarquías europeas lo “bautizarían” con los “agradables” apelativos de: *El tirano Bonaparte*, *El Ogro de Ajaccio* o *El Usurpador Universal*. Véase Paul Johnson: *Napoleon: A Life*. New York, 2002.

⁷ No hay peor enemigo para un historiador que el patriotismo.

⁸ Eric Ledru: *Napoléon. Le conquérant prophétique*. Paris, 1995, p.80.

⁹ Fernando VII, indeciso ante Napoleón en Bayona, jamás pensó en declarar una guerra a Francia. El miedo y la confusión fue su reacción al enterarse de la noticia del alzamiento popular. Vengativo y traicionero, su incapacidad política nunca le hubiera incitado a tamaño atrevimiento.

¹⁰ Que se refleja, igualmente, en muchas obras literarias de creación del siglo XIX, tendentes a escribir exageradas loas sobre lo que para ellos era un patriótico heroísmo del paisanaje madrileño. Tanto es así, que la prestigiosa publicación de la época, *La Ilustración Española y Americana*, publicó un interesante artículo de Luis Vidart, de dos páginas (274-275) en su número XVI de 30 de abril del año 1881, dedicado a *Los Cantores del Dos de Mayo*. En dicho artículo podemos encontrar versos tan exaltados como éstos, entre otros: «*El hueco bronce, asolador del mundo / Al vil decreto se escuchó tronar; / Mas el puñal, que a los tiranos turba, / ¡Aun más tremendo comenzó a brillar!*» (Juan Bautista de Arriaza, *Poesías patrióticas*, 1810); «*¡Guerra! Clamó en el altar / El sacerdote, con ira; / ¡Guerra! Repitió la lira / Con indómito cantar; / ¡Guerra! Gritó, al despertar, / El pueblo que al mundo aterra; / Y cuando en hispana tierra / Pasos extraños se oyeron, / Hasta las tumbas se*

de lucha contra la herejía, a modo de “cruzada” contra el “anticristo” Napoleón, que ha creído ver algún autor¹¹, conocido como el *Dos de Mayo de 1808*, y que tuvo especial relevancia en Madrid, la capital del reino. El innoble y traidor monarca Fernando VII, quien siendo Príncipe de Asturias llegó a conspirar contra su propio padre, el débil Carlos IV, como veíamos más arriba, dio muestras de sus escasas dotes políticas —muy lejos del extraordinario talento y capacidad de trabajo de Napoleón¹²—, y no apoyó el sentimiento del pueblo, revelándose como el rey más indeseable de la historia de España.¹³

El Dos de Mayo y La Guerra de la Independencia fueron procesos complejos, donde, como ocurre en todos los lugares del mundo, al decir de Arturo Pérez Reverte¹⁴:

La mayor parte de los protagonistas se vieron arrastrados contra su voluntad y donde, paradójicamente, muchas grandes hazañas tuvieron justificación en el fanatismo e incultura de sus protagonistas. Ni todos los curas fueron trabucaires -no pocos obispos colaboraron con el invasor-, ni todos los guerrilleros fueron héroes -numerosos bandoleros y asesinos se justificaron bajo ese nombre-, ni todos los afrancesados fueron villanos oportunistas. Además, los aliados ingleses se comportaron a veces con más crueldad y falta de escrúpulos que las tropas francesas.

La ocupación atravesó momentos de fortuna alternativa, tanto de las huestes imperiales como de las hispano-británicas. Las batallas más destacadas fueron las de Ocaña y Talavera de la Reina en Toledo, Bailén en Jaén o San Marcial en Guipúzcoa y, la que supuso el “tiro de gracia” al ejército napoleónico en el paraje de *Los Arapiles*, localidad próxima a Salamanca, además de los sitios de ciudades practicados por los franceses como Zaragoza o Astorga.

Muy comentado ha sido por los estudiosos del tema, que Bonaparte y sus más cercanos consejeros mostraron un desconocimiento político y social -prácticamente absoluto- del problema que originaría la invasión. Posiblemente los estrategas franceses pudieron medir las

abrieron / Gritando: «¡Venganza y guerra!» (Bernardo López García, *El dos de mayo*, 1866). Véase, también, el imprescindible y completo estudio de José Gella Iturriaga: “Cancionero de la Guerra de la Independencia”, *Estudios de la Independencia*, tomo II, 1966.

¹¹ Eric Ledru: *Napoléon. Le conquérant prophétique*. Paris, 1995, p.82. Este investigador no tiene reparo en afirmar que “Le facteur religieux, intimement lié à la monarchie des Bourbons d’Espagne, avait lui aussi été négligé. Ces erreurs de perspective condamnaient l’entreprise espagnole dès ses premiers développements. La nécessité de se défendre contre l’agression française fit naître en Espagne un “intégrisme” religieux d’autant plus redoutable qu’il mêlait le politique au spirituel. Les Espagnols ne luttèrent bientôt plus contre un occupant, mais contre un hérétique. La guerre était devenue croisade”.

¹² No debemos olvidar que Napoleón marcó el inicio del siglo XIX y la posterior evolución políticosocial de la Europa contemporánea.

¹³ Como dijimos, el levantamiento popular se hizo en nombre del monarca Fernando VII. Sin embargo, “su agradecimiento” —tan pronto como recuperó el trono mediante el Tratado de Valençay, en 1813—, fue que, amparándose en el resurgir absolutista del Congreso de Viena (1815), volvió a restablecer las estructuras del Antiguo Régimen derogando, a su vez, la Constitución y la obra reformadora efectuada por las Cortes de Cádiz en 1812.

¹⁴ Arturo Pérez Reverte: “Una intifada de navaja y macetazo”, *El País*, 20/04/2008.

consecuencias de la alta política pero obviaron al pueblo llano. Es probable que esa falta de perspectiva les costase la victoria; lo que se preveía como un simple *paseo* militar se convirtió en un obstáculo insalvable que le obligaba a mantener en suelo español un elevado número de tropas, necesarias, por otro lado, para su campaña contra Rusia. La situación era tan inestable, que suprimir destacamentos podía conducir al desastre, como efectivamente sobrevino el 22 julio de 1812 en la referida batalla de Los Arapiles, que obligaría al mariscal Soutl a levantar el sitio de Cádiz y al propio Napoleón venir a España: *La úlcera ibérica*, como afirmaría el mismo Bonaparte más tarde.¹⁵

La Guerra de la Independencia fue un acontecimiento político que, además, afectó a la totalidad de la geografía patria. La pequeña villa de Valdeverdeja sobrellevó con dificultad, como todas las poblaciones afectadas, los avatares de este suceso histórico. Sus habitantes tuvieron que soportar el comportamiento irreflexivo de los oficiales y la tropa establecida, como a continuación veremos. Hemos de suponer que al tratarse de un suceso de tan gran trascendencia ningún sector de la población pudo permanecer indiferente. A pesar de la carencia de fuentes escritas municipales conservadas de la época¹⁶, presumimos, a la luz de los documentos parroquiales analizados, que la actitud de la mayoría de los habitantes sería, sin duda, de turbación y desconcierto ante hechos que escapaban a su discernimiento, especialmente en una realidad social tan limitada en aquel momento como la verdeja. Quizá algún individuo más letrado y con mejor visión de futuro, manifestara su atracción por el nuevo orden bonapartista, aunque dudamos que colaborara abiertamente con el invasor francés y la administración del llamado *gobierno intruso*, como sucedió, por el contrario, entre los numerosos *afrancesados* documentados en otros lugares de mayor peso político, social y económico del país.

Francisco de Goya, cuya postura política no agradó demasiado a Fernando VII debido a su actitud pro-francesa, fue un testigo de excepción de aquellos años¹⁷. Mostró la crueldad del conflicto y no es posible entender la historia de España desde Carlos III sin conocer su obra. Tampoco es posible entender a Goya si no se conoce la España que desde 1805, describe

¹⁵ Véase, David Gates: *La úlcera española: Historia de la Guerra de la Independencia*. Madrid, 1987. La derrota de Napoleón en la península ibérica propició, indudablemente, su caída, como es sabido, pero hasta el año 1813 el conflicto de España y Portugal despertó escaso interés en los planes de Francia en el centro y oeste de Europa.

¹⁶ Nos hemos apoyado en nuestras conclusiones en los documentos conservados en el archivo parroquial. Las fotografías que acompañan al texto han sido realizadas por el fotógrafo natural de Valdeverdeja, Benjamín Muñoz Barbera.

¹⁷ El reinado de Fernando VII, fallecido en 1833, siempre estuvo marcado por su gran resistencia a reformar las caducas y fósiles estructuras del Antiguo Régimen, por lo que repetidamente llevó a cabo represiones sangrientas contra los movimientos de inspiración liberal.

magistralmente Benito Pérez Galdós en sus *Episodios Nacionales*. Galdós y Goya, Goya y Galdós... la instantánea pictórica del uno y la claridad expositiva del otro, constituyen una misma hebra conceptual del tejido histórico del siglo XIX español. Ambos vivieron un tiempo decisivo para la España de entonces y la de hoy¹⁸. De este modo describiría Galdós¹⁹, el escenario político del momento en palabras de varios protagonistas de unos de sus *Episodios Nacionales*: *El 19 de marzo y el 2 de mayo de 1808* (1873):

[...] Napoleón les engaña a todos. En Madrid hay muchos que se alegran de ver entrar tanta tropa francesa, porque creen que viene a poner en el trono al príncipe Fernando. ¡Buenos tontos están!

-¡Tontos, mentecatos, imbéciles! -exclamó con enfado el padre Celestino.

-Lo que fuere sonará. Si vienen con buen fin esos caballeros, ¿por qué se apoderan por sorpresa de las principales plazas y fortalezas? Primero se metieron en Pamplona engañando a la guarnición; después se colaron en Barcelona, donde hay un castillo muy grande que llaman el Monjuich. Después fueron a otro castillo que hay en Figueras, el cual no es menos grande, el mayor del mundo, según dice Pacorro Chinitas, y lo cogieron también, y por último se han metido en San Sebastián. Digan lo que quieran, esos hombres no vienen como amigos. El ejército español está trinando: sobre todo, hay que oír a los oficiales que vienen del Norte y han visto a los franceses en las plazas fuertes... le digo a Vd. que echan chispas. El gobierno del rey Carlos IV está que no le llega la camisa al cuerpo, y todos conocen la barbaridad que han hecho dejando entrar a los franceses; pero ya no tiene remedio...²⁰

Corolarios del conflicto

Como en toda clase de guerras, una de sus primeras consecuencias fue el peligro consustancial y retraso en suministrar y distribuir los abastecimientos, dada la inseguridad de desplazamiento por las habituales vías de comunicación, la carestía de productos de primera necesidad y el aumento de sus precios. Esta dificultad de tránsito por los caminos, queda reflejada en el testimonio de don Lorenzo Justiniano Sánchez del Arco, a la sazón cura rector de la parroquia de San Blas de Valdeverdeja en 1810, al registrar en uno de los libros de

¹⁸ Analizando la evolución histórica de España en estos dos siglos transcurridos, compartimos la opinión de Pérez Reverte cuando afirma, en el citado artículo, que: “*Los españoles nos equivocamos de enemigo. Error del que, doscientos años después, todavía pagamos las consecuencias*”. Debemos recordar aquí que el llamado pueblo *español* de entonces no se alzó en defensa de su nación o patria, como siempre se nos ha adoctrinado, sino en contra de aquellos *extranjeros* invasores que, mediante las armas, pretendían implantar el ideario revolucionario surgido en 1789. Los españoles que se levantaron en armas contra los invasores liberales favorecieron, paradójicamente, más si cabe, el retorno del orden caduco de un mundo que, años más tarde terminaría cayendo por su propio peso, para abrir la puerta a la realidad política del liberalismo, defendida por aquellos milites que años antes los españoles expulsaron de su geografía.

¹⁹ Galdós realizó una ingente tarea que le llevó treinta y nueve años: narrar la historia novelada de España desde 1807 hasta la Restauración. Todo el siglo XIX. Su interés radicaba en mostrar el protagonismo que habían tenido las fuerzas conservadoras, y el progreso en general del país.

²⁰ Benito Pérez Galdós: *Episodios Nacionales*. Madrid, Espasa-Calpe, 2008.

difuntos el óbito del verdejo Julián Blázquez, fallecido el día diez de julio de dicho año, cuando acompañaba el correo de los franceses²¹:

En once días del mes de Julio de mil ochocientos y diez, se dio parte a esta Xusticia de esta villa de Valdeverdeja hallarse muerto en su Jurisdiccion, y Dehesa de Chozas, un hombre de resultas del encuentro, que en el dia anterior tubieron en dicho sitio las Tropas Francesas, y Españolas, y mandaron conducir a esta villa, y reconocido de su Muger y Parientes, resultó ser el cadaber de Julian Blazquez de Gregorio natural de esta referida, y conjunta²² persona de Cathalina Bravo vecinos de la misma, y como muerto de Guerra, y acompañando como acompañaba el Correo de los Franceses que le subia de Almaraz para el Puente del Arzobispo, no se pueda ni deba exercer otro oficio, ni diligencia Judicial, a solicitud de las propias e interesadas Partes se le dio Sepultura Eclesiastica en la Parroquial Yglesia de esta villa...²³

Y en el de don Manuel Rodríguez de Diego, a cuyo cargo estuvo el gobierno económico de la parroquia de Valdeverdeja durante los años 1811-1813. Cuando asienta el coste de los *propios*²⁴ durante la citada administración bianual, manifiesta lo siguiente²⁵:

Son Data quatrocientos noventa y dos reales pagados por la correspondencia y propios remitidos a la ciudad de Avila en las urgencias precisas e indispensavles que ha tenido que practicar esta Yglesia por la falta de Comunicacion de Correos y perniciosos transitos a Causa de las Tropas Francesas incluso los dos Partes que hubo que mandar con motivo de la Muerte del cura²⁶ segun recivo.

El conflicto se extendió durante seis años y, a pesar de haberse afirmado con insistencia que las pérdidas humanas directamente imputables al mismo fueron escasas, las últimas investigaciones y revisiones históricas, que aportan cifras más razonables, demuestran todo lo contrario: La elevada mortandad en ambos bandos —especialmente el español— y, la consiguiente crisis material, con el abandono de los campos y la escasa producción de cosechas resultante, además de zafras quemadas, viviendas desvalijadas, arquitectura monumental de primer orden arrasada, monasterios y abadías masivamente saqueados, iglesias y ermitas expoliadas, patrimonio bibliográfico y documental devastado, el tesoro pictórico liquidado, platería, tallas, marfiles, obras escultóricas y demás producciones artísticas arruinadas, ganados y enseres embargados y requisados, sin olvidar quizá la más

²¹ En el 3º Libro de difuntos del Archivo Parroquial de Valdeverdeja (en adelante, APV). Años 1796-1833. Sig. Caja 19, 1/3.3. f. 289v.

²² En el sentido de estar unidos por vínculo matrimonial.

²³ Hemos preferido desarrollar las abreviaturas y contracturas del texto, para una mejor comprensión del mismo. El resto de la grafía se ha mantenido en su forma original. Opción que se mantendrá en el resto de documentos transcritos.

²⁴ Se conocía por el nombre de *propio* a aquella persona que expresamente se enviaba de un punto a otro con la finalidad de llevar una carta o recado.

²⁵ APV. Libro de Cuentas Años 1756-1813. Sig. Caja 39, 2/2.3. s/f.

²⁶ Se refiere a la muerte del cura propio de la villa, don Lorenzo Justiniano Sánchez del Arco, acaecida el día 22 de febrero de 1812. Según se recoge en el 3º Libro de difuntos del Archivo Parroquial de Valdeverdeja. Años 1796-1833. Sig. Caja 19, /3.3. f. 300v.

importante: El maltrato y humillación del propio pueblo²⁷. La realidad fue que Napoleón envió a los ejércitos franceses a la conquista de España y del continente, con tanto genio militar como menosprecio a la pérdida de vidas humanas y destrucciones materiales. En Valdeverdeja y, a través, del testimonio de uno de sus munícipes, don Juan Martín Salazar, administrador de las Cuentas de las Benditas Ánimas de la parroquia entre los años de 1804 a 1813, sabemos de la inquietud ciudadana sufrida al dar cómputo de los Ramos u Ofertorio de Carnaval y San Blas²⁸:

En la villa de Valdeverdeja a veinte de marzo de mil y ochocientos y diez, yo el infrascripto comparezco ante el señor Cura de ella a dar razon de las limosnas que se han podido recoger pertenecientes a las benditas Animas en medio de los temores y peligros pasados con la Guerra y deseoso de salir de este cuidado lo ejecuto así.

La subida del coste de la libra de aceite, de la carne de vacuno y caprino, así como de la fanega de cebada y trigo, alcanzó precios insospechados, lo que se tradujo en hambre y penuria alimenticia en todo el territorio nacional. El año 1811 fue especialmente calamitoso por la gran escasez de suministros como consecuencia de las malas cosechas y los problemas en las comunicaciones, situación que se arrastraba ya con hambrunas y epidemias desde 1808. Trágica realidad de la que encontraremos nueva noticia en las declaraciones del mayordomo referido, que lo era también de la administración de la fábrica de la parroquia; en este caso, al hacer constar las limosnas repartidas entre la población²⁹:

Mil seiscientos cincuenta reales que de orden de su Ylustrisima³⁰ se mandaron dar de la Fabrica de esta Yglesia a los Pobres de Solemnidad que con motivo del mal año se morian de necesidad.

La invasión dañó gravemente la estructura técnica, industrial y fabril del país (fueron numerosas las fábricas textiles que cerraron), amén de la devastación de la agricultura y la pérdida del mercado colonial, activándose el proceso de independencia americana. Todo ello conduciría al posterior retraso en la modernización de las economías peninsulares. También en este último aspecto la falta de escrúpulos (incluso peor que la francesa) y la malintencionada —aunque velada— acción británica, estuvo presente.

La guerra en Valdeverdeja

²⁷ Véase al respecto el magnífico estudio sobre la destrucción del patrimonio artístico español de Francisco Fernández Pardo: *Dispersión y destrucción del patrimonio artístico español (1808-1814). Guerra de la Independencia*, I. Madrid, 2007.

²⁸ APV. Libro de Cuentas de las Benditas Ánimas. Años 1797- 1889. Sig. Caja 38, 2/2.4. f. 24v.

²⁹ APV. Libro de Cuentas. Años 1756-1813. Sig. Caja 39, 2/2.3. s/f.

³⁰ El obispo de Ávila.

Los desmanes comenzaron con el asalto a las existencias de granos de la parroquia, como lo demuestra Gabriel Gómez, quien sería administrador del templo desde 1807 a 1809. Dicho señor, cuando da cuenta de lo acaecido en el ejercicio de su cargo en lo relativo al *noveno*³¹ de granos de 1808, expone que:

Se previene haverse traído de la cilla de la Puebla³² ciento veinte y dos fanegas de trigo a las que se unen seis de la misma especie que se sumaron de los esentos de Bercenuño pertenecientes a esta Yglesia de las que se revajan doce subministradas a los sacristanes y quedan en ser ciento diez y seis las mismas que robo con toda violencia la tropa francesa con los demas granos que se havian traído pertenecientes a dicho Noveno y año de ochocientos y ocho³³.

En la referida cuenta también se describe con minuciosidad otros robos y abusos cometidos por la tropa francesa. Nos hacemos eco de los mismos. Así, continuando con el noveno de granos, apunta que fueron “robadas por la tropa segun y en la forma que el trigo” diez fanegas de centeno de la cilla de la Puebla y diez celemines y dos cuartillos de exentos de Bercenuño, además de otras dos fanegas de avena acarreadas también de la Puebla. La misma suerte corrieron siete fanegas de garbanzos del diezmo de San Miguel ya que fueron “extraídas y robadas con toda violencia por las tropas francesas”, dirá el administrador. Cuando habla del aceite litúrgico sustraído emplea un tono aún más abatido. Lamenta no haber podido reservar más que once arrobas³⁴:

...despues de ocasionado el estrago que se menciona anteriormente de las cincuenta y ocho arrobas rovas y derramadas por la rotura de algunos vasos, a vista de lo qual tube que sacar las once de la existencia de la casa destinada a su custodia, y ponerlas en las del Cura Parroco conceptuando su redencion de esta suerte, y no de la otra por estar dichas casas totalmente destruidas, y en tierra sus puertas.

Curiosamente, anota también, las veinticinco fanegas y diez celemines de cebada que se suministraron por parte de la Iglesia “a la tropa española que vino dispersa de Somosierra”³⁵. Se refiere claramente a la *Batalla de Somosierra*, que tuvo lugar el 30 de noviembre de 1808 en la madrileña sierra de Guadarrama, plaza en la que se enfrentarían las tropas españolas con

³¹ El *noveno* se refiere a cada una de las nueve partes en que se dividía el cúmulo de los diezmos, para distribuir las según la disposición pontificia.

³² Se trata del despoblado de la Puebla de Naciados. Véase Jesús Rodríguez Moreno: *Valdeverdeja: Una aproximación a su historia*, geografía y formas de vida, en *Valdeverdeja, una villa entre tres comunidades*, Toledo, 1998, p. 29.

³³ APV. Libro de Cuentas. Años 1756-1813. Sig. Caja 39, 2/2.3. s/f.

³⁴ APV. Libro de Cuentas. Años 1756-1813. Sig. Caja 39, 2/2.3. s/f.

³⁵ *Ibíd.*

las fuerzas polacas de Napoleón³⁶, y en la que encontrarían la derrota las huestes españolas. En palabras de Bąk:

Somosierra y el asedio de Zaragoza son las dos batallas españolas más populares entre los polacos. Son las dos batallas que asocian rápidamente con la Guerra Española de la Independencia. Sin embargo, los regimientos polacos permanecieron muchos años en la Península Ibérica y tuvieron que combatir día tras día.³⁷

Más tarde, durante la siguiente mayordomía parroquial a cargo de don Juan Rodríguez de Blas (1809-1811), al dar razón de su balance al visitador pastoral, el Licenciado don Francisco de Paula Carbonell, el 27 de abril de 1813, dicho señor expone la disconformidad del administrador respecto a las cuentas que entregó su predecesor. Y anota lo siguiente:

...Que Respecto a que por las indagaciones que ha echo su mayordomo ha resultado falsa la relacion que se hace en las Partidas del cargo de granos en cuentas de el anterior Mayordomo Gabriel Gomez correspondiente a el año de ochocientos ocho, siendo lo cierto que la Justicia de aquel año fue quien hizo la extraccion aunque solo de quince fanegas de trigo, según que (recombenida) ha declarado, exponiendo que lo demas efectivamente fue sacado a la fuerza por las tropas Imperiales...³⁸

En relación a ello, el señor Carbonell, cuidando del gobierno económico que le es obligado, no duda en consignar al final de sus observaciones que:

En atencion a que el Mayordomo Gabriel Gomez solo se hace cargo de veinte y cinco fanegas y diez zelemine de zebada y da como extrahidas o tomadas por las tropas Españolas y resutla de recivos (dados por sus respectibos comandantes a favor de la Justicia, no obstante ser los granos propios dela fabrica de esta Parroquia por cuya causa obran en poder del Economo) ser no las citadas veinte y cinco y diez zelemine sino treinta y tres fanegas con seis zelemine, deben ser reintegradas estas a la Fabrica siendo de cuenta y cargo de la Justicia realizarle por el precio que en aquella epoca se tenia tomando para ello las providencias mas oportunas y analogas al presente caso, bien por derrame entre los vecinos, o arbitrando lo que viere combeniente por no ser justo ni legal sufra la fabrica este desfalco por el que los fondos publicos o comun de vecinos fueron beneficiados, haciendose estensiba para este particular la comision que se le tiene conferida al actual Economo como para los anteriores.³⁹

La traducción económica del asunto, muestra cómo las autoridades locales habían tenido que proveer tanto a las tropas españolas como las francesas, a costa de los granos propiedad de la parroquia, por la carencia propia de los mismos. Y el representante episcopal requería su devolución. El señor Rodríguez de Blas, en 1809, repite idénticas observaciones respecto al

³⁶ Incluso después de la derrota de Napoleón en Leipzig y su exilio en 1814, los polacos le siguieron siendo fieles y una vez más, se reunieron por su causa durante el *Gobierno de los 100 Días* de 1815. Sin embargo, ninguna de las batallas posteriores permanece en la memoria polaca con tanta gloria como esta lidia.

³⁷ Grzegorz Bąk, “La Guerra de la Independencia Española vista por los soldados polacos”, *Eslavística Complutense* 3 (2003), p. 220.

³⁸ APV. Libro de Cuentas. Años 1756-1813. Sig. Caja 39, 2/2.3. s/f.

³⁹ APV. Libro de Cuentas. Años 1756-1813. Sig. Caja 39, 2/2.3. s/f.

noveno de granos de ese año. Anotaciones que son de gran importancia para comprender lo acaecido con las tropas francesas durante su ocupación de la villa. De este modo, el expresado administrador detalla en su cuenta, en un tono no exento de amargura que:

Todas las cosechas del Pais fueron derrotadas unas, y quemadas otras, al tiempo mismo de recogerlas en el Ayuntamiento de ochocientos nueve por las tropas de Sull⁴⁰, Mortier y Ney. Y por esta razon nada tubo de que contribuir este Pueblo en diezmos de granos por dicho año [a la Iglesia]⁴¹.

Situación de la que se hará eco, igualmente, el enviado eclesiástico, al referir la ausencia de la contribución en granos que los vecinos de Valdeverdeja acostumbraban a dar la parroquia. ¿Causa? la destrucción y quema de las cosechas por las milicias de los generales Soult, Mortier y Ney, como acabamos de ver. Generales a los que volverá a referirse al tratar los *menudos*⁴² de 1810 en los siguientes términos:

Al mismo tiempo que las tropas de Sull, Mortier y Ney derrotaron y quemaron las cosechas de granos, consumieron todos los ganados lanares de este Pueblo por manera que ni una sola caveza quedaron y por consiguiente nada produjo el *Noveno* de corderos y Lana.

Y continúa diciendo:

Tan solo produjo el *Noveno* por lo respectivo a Lechones Queso chivos y Pollos Quarenta y cinco reales y veinte y seis maravedíes según lo anota este Mayordomo en su Quaderno.

Dicha carencia en el *noveno* de granos generaba diferentes dificultades añadidas. La necesidad de retribuir en metálico, entre otros débitos, los haberes de los sacristanes en lo relativo a su ejercicio como organistas de la parroquia. Así:

...fue preciso satisfacer a los sacristanes sus derechos de organista en maravedíes las doze fanegas de trigo que por aquel año les correspondía de salario, y habiendo regulado a cinquenta reales la fanega, es visto importan seiscientos reales que igualmente se adatan.

Por otra parte, los Ayuntamientos no contaban generalmente con caudal en efectivo, circunstancia que obligaba en los repartimientos a recurrir a los créditos, lo que acarreaba deudas durante años. Los empréstitos forzosos a particulares o la propia Iglesia, fue también una práctica recurrente y no siempre serían satisfechas con brevedad dichas deudas.

⁴⁰ El escribano confunde la grafía y consigna Sull por Soult. En otra ocasión escribirá Soult con una sola l: Sul.

⁴¹ APV. Libro de Cuentas. Años 1756-1813. Sig. Caja 39, 2/2.3. s/f.

⁴² Se denominaba *renta de menudos* al diezmo de los frutos menores, como hortalizas, frutas, miel, cera y otros semejantes, que se arrendaban y recaudaban por la Iglesia. APV. Libro de Cuentas. Años 1756-1813. Sig. Caja 39, 2/2.3. s/f.

Circunstancia que se precisa en la inspección pastoral 1813⁴³ y de la que se hará eco igualmente, el mayordomo Rodríguez de Blas:

Una de las Partidas de Datta en estas cuentas es la de seis mil y seis cientos reales de vellón que la Justicia de esta Villa y año de ochocientos diez tomó del Archivo de la Yglesia con anuencia de el Mayordomo y cura propio, para cubrir en parte mayor cantidad que a este Pueblo pedía el General frances Marisi, Otorgandose por dicha Justicia la competente obligacion de debolber aquella en todo el mes de Diciembre del mismo año de ochocientos diez.⁴⁴

Sin embargo, cumplido el plazo asignado y no habiéndose cumplido con la obligación contraída, se solicita de nuevo, según podemos leer en la visita:

...el justo reintegro de unos maravedies que procedían de Emprestito en la Ocasión crítica de rescatar a el Pueblo por este medio de las vejaciones y perjuicios que hubiera sufrido haviendole faltado.

Y todo ello:

...a la mayor posible brevedad... dirigiendo los apremios judiciales y de derecho contra quien haya lugar...

Como vemos, la necesidad imperiosa de peculio por parte de la parroquia era evidente. Pero la falta de recursos del municipio, que tuvo que contribuir al mantenimiento de las tropas —de sendos ejércitos— durante el conflicto, ya que por entonces las milicias no contaban con los modernos sistemas de avituallamiento y debían subsistir de la intendencia propia, hacían difícil solventar la cancelación del débito adquirido, por no hablar del mero sostenimiento de la población. Jesús Rodríguez Moreno⁴⁵ aporta datos sustanciales sobre lo acontecido en este asunto en Valdeverdeja. Así el día 11 de mayo de 1811 nos dice que el municipio estaba:

...en una ruina por haberles quitado las tropas el ganado lanar y cabrío, reducido a unos pocos el de labor, de cerda y caballería, extinguida la cosecha del año pasado de ochocientos y nueve y surgiendo dos repartimientos⁴⁶ de granos de el ochocientos diez... que se encuentra este pueblo en la más miserable situación y decadencia espuesto a una total ruina por no poder sostener con sus cortos residuos a sus principales desempeños... amenazado por castigo militar.

⁴³ Las especiales circunstancias que se vivían en toda España, provocó que la estancia del visitador eclesiástico se alargase más tiempo de lo acostumbrado en este tipo de obligaciones pastorales. Tanto es así, que se hacen constar los gastos ocasionados por la misma del siguiente modo: “Tamvien lo son mil y doscientos reales que lo importaron los Gastos ocasionados en Santa Visita con motivo del dilatado tiempo que ha sido preciso é indispensable ocupar y enplear con motivo de la Muerte del difunto Cura y demas ocurrencias”.

⁴⁴ APV. Libro de Cuentas. Años 1756-1813. Sig. Caja 39, 2/2.3. s/f.

⁴⁵ Jesús Rodríguez Moreno: *Valdeverdeja: Una aproximación a su historia, geografía y formas de vida*, en *Valdeverdeja, una villa entre tres comunidades*, Toledo, 1998, p. 64.

⁴⁶ La siguiente requisición tendría lugar el día 8 de noviembre del mismo año. Es decir, siete meses después.

De la lectura del texto se infiere una situación realmente dramática por el miserable y desdichado estado económico –hambruna- en que se encontraba la localidad⁴⁷. La contribución de la Iglesia salvó al municipio de las represalias francesas y en las anotaciones de sus administradores se recoge puntualmente el reclamo y reintegro de su tributo. Volvemos a encontrarnos con nuevas noticias al respecto en los registros de la mayordomía de 1811 a 1813, de don Manuel Rodríguez de Diego⁴⁸ :

Son Data dos mil y cien reales que se han pagado y cavido a esta Yglesia por la contribucion impuesta a este Pueblo por el Mariscal Sul.

Y posteriormente:

Son Data seis mil seiscientos reales de vellon que de anteriores cuentas resultan entregados por el Mayordomo Juan Rodríguez a anuencia del cura difunto a la Justicia de esta Villa en calidad de reintegro para pago de la contribuzion de mayor cantidad impuesta por el General Marisi según obligazion que hicieron y se presento en Santa Visita [1813].

En las cuentas que ofrece Blas Arroyo de Miguel, mayordomo de la iglesia desde 1813 hasta 1819, especifica en varias ocasiones el cargo de la deuda de la villa para con la parroquia a consecuencia de la contribución impuesta por el general Marisi. Noticias que se prolongan, a saber, hasta el año 1819⁴⁹. Las requisiciones con el recuento y embargo de caballos y otros animales, pertenencias, alimentos... que se hizo para y por la milicia francesa, continuarán hasta el último año de la guerra, 1814. A un repartimiento le sucedía, apenas sin pausa, como hemos comprobado, el siguiente, agravando aún más la desesperada situación ciudadana. La paralización de la vida económica y administrativa era, por tanto, un hecho. Afectando, incluso, a los años venideros. Cuando se vieron agotadas todas las provisiones de granos y ganados, las autoridades de Valdeverdeja, con el asentimiento de sus munícipes, se vieron forzados a buscar una solución de urgencia valiéndose de los llamados “recursos de propios”:

Asistimos, así, a la venta por parte del municipio de algunas de las tierras que hoy son perfectamente identificables. La relación de las ventas, así como las particiones se realizan de una manera detallada, contando siempre con la ayuda de algunos vecinos más expertos y a las órdenes de los diputados y del síndico del común. Es así como varios propietarios ensanchan sus posesiones.⁵⁰

⁴⁷ Y todo el país. Recordemos que sería entonces cuando la Hacienda española se arruinó definitivamente.

⁴⁸ APV. Libro de Cuentas. Años 1756-1813. Sig. Caja 39, 2/2.3. s/f.

⁴⁹ APV. Libro de Cuentas. Años 1813-1831. Sig. Caja 38, 2/2.5. f. 9r; 11r; 22v; 35v.

⁵⁰ Jesús Rodríguez Moreno: *Valdeverdeja: Una aproximación a su historia, geografía y formas de vida*, en *Valdeverdeja, una villa entre tres comunidades*, Toledo, 1998, p. 64.

Una de las propiedades municipales vendidas en *suertes* fue la denominada *Guadañas*, también conocida como *Pantilez*⁵¹, que todavía mantiene su nombre y se haya repartida entre varios propietarios. Blas Arroyo refleja años después de terminado el conflicto (1817-1819) tal circunstancia cuando al hablar de la deuda que la villa contrajo con la parroquia de seis mil seiscientos reales, constata que “a cuenta de esta deuda tiene adjudicada la Iglesia el terreno de Guadañas como no haya llegado el caso deben dotarse de su liquidación y transacion”⁵². Cuestión que se vuelve a recordar por el mayordomo, don Alonso Rodríguez de Diego (1819-1821), al registrar setenta y tres reales y dos maravedíes por el coste de “estera y papel de las tierras de Guadañas que cedió el Pueblo a esta Yglesia en cuenta de su debito”⁵³ y en la visita pastoral del 19 de junio de 1820.⁵⁴ Pero no sería la única propiedad del ayuntamiento afectada. *Las Migandresas* en la *Dehesilla* (mayo de 1811)⁵⁵, o los pedazos conocidos como *Serrancillas*, *Piedras Blancas* y *Suertes de las Linaras*.⁵⁶, lo serían también en octubre del mismo año.

La guerra dejó sentir sus efectos, igualmente, en el lado humano y vital de los verdejos. Y en el mortal. El 25 de noviembre de 1808 fallecía de muerte natural Antonia Segunda Alonso, vecina de Valdeverdeja, quien fue reconfortada, se dice, según los cánones eclesiásticos. En el registro de su óbito llama la atención notablemente, la nota marginal que escribe el cura, don Lorenzo Justiniano Sánchez del Arco, en la que informa de los trescientos sesenta reales “hurtados” por los franceses de las cuentas de los servicios parroquiales de las defunciones. La rapiña se extendía, pues, vergonzosamente, hasta lo recaudado en las honras fúnebres⁵⁷. Del mismo modo, el citado sacerdote deja constancia en las partidas de defunción y entierro, que “previene” a los moribundos “con los santos sacramentos de la penitencia y Extremaunción, que permiten las circunstancias del tiempo en que nos hallamos...”, emitiendo, así, una velada queja al no poder cumplir en su totalidad lo que mandan los santos cánones en el ritual de difuntos.⁵⁸ Conocemos, así mismo, el nombre de algunos verdejos que perdieron la vida a consecuencia de la contienda. Proporciona el dato necrológico el cura rector arriba mencionado:

⁵¹ *Ibíd.*, p. 64.

⁵² APV. Libro de Cuentas. Años 1813-1831. Sig. Caja 38, 2/2.5. f. 25v.

⁵³ *Ibíd.*, f. 46r.

⁵⁴ *Ibíd.*, f. 38r.

⁵⁵ Según Rodríguez Moreno, fueron trece partidas por un total de nueve mil cincuenta y dos reales.

⁵⁶ Jesús Rodríguez Moreno: *Valdeverdeja: Una aproximación a su historia, geografía y formas de vida*, en *Valdeverdeja, una villa entre tres comunidades*, Toledo, 1998, p. 64.

⁵⁷ APV. 3º Libro de Defunciones. Adultos. Años 1796-1833. Sig. Caja 19, 1/ 3.3. f. 234r-v.

⁵⁸ *Ibíd.*, f. 236r-v; f. 238r, etc.

Haviendose hallado muerto en la Ribera de el Tajo, de tiro de fusil según se reconoció, y no dejaban duda las actuales circunstancias, pasados algunos días, y Enterrado allí en caridad con ocasión de la fetidez, dispuso su muger Ysabel Martin Justo, natural y vecinos de esta villa de Valdeverdeja se celebrasen las tres misas de funeral y se celebros la de Cuerpo presente oy veinte y cinco de Agosto de mil ochocientos y nueve, de que certifico yo el cura Rector.⁵⁹

El finado era Antonio Gamonal. Su mujer dispuso se le dijeran las misas de funeral al uso así como cuatro misas votivas por su alma, pagando por ello quinientos reales. Igual suerte corrió Gaspar Rodríguez Alonso, quien recibió otro tiro de fusil por las mismas fechas. Natural y vecino de la villa, se encontró su cuerpo en la *Dehesa de Valdelaosa* y “enterrado allí en caridad por no permitir otra disposición las actuales circunstancias”. Su mujer, Josefa Arroyo de Alcolea y padres, acordaron se celebrase la misa de cuerpo presente el día 26 de agosto de 1809.⁶⁰ Del mismo modo, tenemos noticia de la muerte de un soldado del ejército español enterrado de caridad en el cementerio parroquial. Se trataba de Sebastián Guerrero, de origen gaditano, “forastero y pobre”, como se anota en su partida de fallecimiento. Así lo describe don Lorenzo Justiniano:

En el dia primero de septiembre de mil 809, prevenido con los Santos Sacramentos de penitencia y Extramauncion, fallecio Sebastian Guerrero, soldado de nuestros Exercitos, Prisionero por las tropas Francesas, y abandonado por su debilidad, de la que fallecio segun su relacion y dictamen de el medico a la primera visita: declaro ser natural de Medina Sydonia, hijo legitimo de Manuel Guerrero y de Lucia Moreno, aquel difunto, y esta vecina de dicha ciudad, que nada posehia consigo, y asi se Enterro de Limosna en la tarde de dicho dia en el Cementerio de la Parroquial Yglesia de esta villa de Valdeverdeja en donde lo firmo yo el Cura Rector.⁶¹

Las fechas en las que se producen las inhumaciones -25 y 26 de agosto, y 1 de septiembre- de 1809, nos conducen claramente a pensar en las dos batallas entabladas hacía pocas semanas en la zona y sus consecuencias. Tras la *Batalla de Talavera* (28 de julio de 1809), cuya acción, como afirma José Miranda Calvo, se debe al intento napoleónico de ocupar Portugal, y la cuestionada y un tanto pírrica victoria aliada obtenida, el general inglés Arthur Wellesley, duque de Wellington, temiendo verse afectado en su plataforma de operaciones del país vecino⁶² ante la amenazadora y cercana llegada de Soult que venía desde Salamanca, opta por dirigirse hacia la frontera lusa a través de Extremadura. Con tal fin, encomienda a las tropas españolas defender su retaguardia, marchándose de Talavera de la Reina el 4 de agosto del

⁵⁹ APV. 3º Libro de Defunciones. Adultos. Años 1796-1833. Sig. Caja 19, 1/ 3.3. f. 244v.

⁶⁰ *Ibíd.*, f. 245r.

⁶¹ APV. 3º Libro de Defunciones. Adultos. Años 1796-1833. Sig. Caja 19, 1/ 3.3. f. 246r.

⁶² Los británicos desembarcaron en Lisboa en abril de 1808.

citado año. Cuatro días después, el ejército de Soult sorprende al español en la *Batalla de Puente del Arzobispo*⁶³, si bien no supo aprovechar su triunfo⁶⁴. La muerte de los dos civiles verdejos, obedece a las inevitables consecuencias de toda guerra donde muchos inocentes sufren sus trágicos efectos, dada la proximidad espacial donde se produjeron al último escenario bélico, mientras que la del soldado gaditano herido y hecho preso, que formaría parte de las tropas españolas que cubrían la espalda a Wellesley, fue otra más de las muchas víctimas militares españolas de la contienda. En la misma línea semántica castrense hay que situar la baja del soldado francés, Jacobo Blanc, enterrado en la parroquial verdeja:

En el día ocho de octubre de 1809 se enterro en la Parroquia de esta villa de Valdeverdeja Jacobo Blanc de Nacion Frances, soltero de Edad de veinte y un años, Catolico Apostolico-Romano, de que certificó con la razon de su Bautismo El Capitan de su compañía, hijo legitimo de Julian, y de Ana Maria, natural de Guimar – Departamento de la Drom⁶⁵ y soldado de la quarta Compañía de el Segundo Regimiento de Infantería ligera, se halló muerto en el Alojamiento; y aunque estaba Enfermo, no parecio causar cuidado a los Compañeros, y en fe de ello lo firmo yo el Cura Rector.⁶⁶

No sabemos si la noticia que aporta don Gabriel Gómez entre los años 1807-1809, como administrador de la parroquia, se encuentra relacionada directamente con las resultas fatales que sobre la población hubo de tener el conflicto. Constata sesenta y ocho reales y cuatro maravedíes abonados por “hacer y zerrar un hoyo disforme en el entierro de Huesos por la necesidad que havia” y otros dieciséis más por “limpiar el zementerio y abenir las valdosas”⁶⁷. Según esta información, podemos entrever que el camposanto debía de tener un uso mayor del acostumbrado, al incrementarse muy probablemente el número de fallecidos por la dificultad –a veces imposibilidad-, del acopio habitual de alimentos, entre otros avatares.

Gracias a los documentos parroquiales tenemos presente el nombre de algún soldado de origen verdejo. Es el caso de Simón Galindo, que con motivo de la muerte de su madre, María Moreno Rojo, el dos de mayo de 1809, es nombrado como universal y único heredero de los bienes de aquella, al haber fallecido también su progenitor. Dicha señora reserva en su testamento cumplir las disposiciones que figuran en el mismo al cura:

⁶³ Localidad situada a siete kilómetros de Valdeverdeja.

⁶⁴ Para una mayor conocimiento sobre la Batalla de Talavera y demás contiendas llevadas a cabo en la geografía toledana, véase: José Miranda Calvo: *La campaña de 1809 sobre la provincia de Toledo durante la Guerra de la Independencia*. Toledo, 1982.

⁶⁵ Drôme es un departamento de Francia, en la región de Ródano-Alpes.

⁶⁶ APV. 3º Libro de Defunciones. Adultos. Años 1796-1833. Sig. Caja 19, 1/ 3.3. f. 252r.

⁶⁷ APV. Libro de Cuentas. Años 1756-1813. Sig. Caja 39, 2/2.3. s/f.

...en caso de no verificarse el regreso, como puede suceder, por muerte natural o violenta, hallandose como se halla en actual servicio de soldado, en cuyo caso hara la manifestacion de su voluntad el referido cura como fideicomiso de ella...”⁶⁸

En la visita pastoral del tres de mayo de 1813⁶⁹, se nos proporciona el nombre de otro soldado natural de Valdeverdeja. En esta ocasión, la noticia la facilita el propio visitador eclesiástico, el Licenciado Carbonell, estando en relación con el cumplimiento de dos vínculos patronatos de legos⁷⁰ que fundó en el año 1762, el licenciado y presbítero de la villa, don Juan Manuel Martín Novillo. En ella se expone que habiendo sido poseedor del primer vínculo, Juan Bueno de Juan, a quien por su fallecimiento le sucedió su hijo Manuel Bueno “soldado que en la actualidad se halla en el exercito” debió ser arrendado dicho vínculo a otro vecino del pueblo, Blas Martin de Caleruela.⁷¹

La conmoción general que originó el conflicto en la sociedad verdeja, puede rastrearse hasta el año 1937, fecha en que todavía se celebraba como día festivo el *Dos de Mayo*, en tributo a las cuitas y adversidades sufridas por sus habitantes durante la ocupación francesa de la villa.

El expolio del patrimonio artístico

Uno de los episodios más turbios que acompañó el transcurrir de la guerra, fue el despojo artístico llevado a cabo tanto por los generales y mariscales franceses, como por el ejército patriota, ingleses incluidos. Nadie quedó al margen de las tropelías. A sendas facciones les debemos la responsabilidad y fautoría del despiadado empobrecimiento de uno de los mejores patrimonios artísticos hasta ese momento de toda Europa. Destruyeron y comerciaron con los bienes expoliados sin que nadie se opusiera a sus latrocinios. Bajo el falso amparo legal de “botines de guerra” ambos ejércitos cometieron los atropellos más vergonzosos⁷².

⁶⁸ APV. 3º Libro de Defunciones. Adultos. Años 1796-1833. Sig. Caja 19, 1/ 3.3. f. 239r-v.

⁶⁹ No confundir con la efectuada el 27 de abril del mismo año.

⁷⁰ Se refiere a los vínculos fundados con el gravamen de una obra pía.

⁷¹ APV. Libro de dos vínculos patronatos de legos que con cargo de misas fundó don Juan Manuel Martín Novillo. Años 1759-1827. Sig. Caja 32, 4/3.4. f. 23r.

⁷² Francisco Fernández Pardo: *Dispersión y destrucción del patrimonio artístico español (1808-1814). Guerra de la Independencia*, I. Madrid, 2007, pássim.

Entre los milites franceses es amargamente famoso el mariscal Soult⁷³, quien durante la campaña amasó una fortuna pictórica de primera calidad –de casi ciento ochenta obras–, con las que formaría una de las mejores colecciones privadas del París de la época, como reconocería Richard Ford⁷⁴. A él perteneció el famoso lienzo de *La Inmaculada*⁷⁵ pintado por Murillo hacia 1678 para el Hospital de los Venerables Sacerdotes de Sevilla. Más tarde, no tuvo reparo alguno en venderlo al parisino Museo del Louvre, si bien el Gobierno del General Franco pudo recuperarlo en 1940 gracias a un acuerdo de intercambio con el régimen de Vichy. En la actualidad puede verse en el Museo del Prado. Pero no todas las piezas artísticas han podido ser recobradas y devueltas al lugar del que nunca debieron salir, en gran parte debido a la carencia de habilidad negociadora y manifiesta indolencia de Pedro Gómez Labrador, embajador de España en el Congreso de Viena y supuesto valedor de los intereses españoles en el mismo⁷⁶. Soult actuó como un feroz depredador artístico, perpetrando un grave saqueo en Sevilla, siendo sus dos “grandes trofeos pictóricos”, Murillo y Zurbarán.

⁷³ Para gobernar su ejército, Napoleón contaba con tres tipos de generales. Los generales valerosos e intrépidos, de arrastre, que asumen las órdenes literalmente, como Murat o Ney; los auténticos estrategas, con iniciativa y capaces de tomar decisiones, como Davour y, por último, generales como Soult, quienes además de buenos militares eran magníficos políticos, capaces de organizar y poner orden en el país conquistado. Sin embargo, Soult, hizo públicas otras “habilidades sociales” que contribuirían a empañar su nombre y a empobrecer el espléndido patrimonio artístico español.

⁷⁴ Richard Ford: *A Handbook for travellers in Spain*, Murray, 1855, citado por Juan Antonio Gaya Nuño, *La pintura española fuera de España. Historia y Catálogo*. Madrid, 1.958, p. 18.

⁷⁵ Conocida como “Inmaculada de Soult”, por dicha causa.

⁷⁶ A pesar de que el Congreso de Viena (1815), obligaba a Francia a devolver todo lo requisado durante la guerra, la torpeza diplomática del representante español, Pedro Gómez Labrador, nombrado marqués de Labrador –de quien el propio Wellington diría que era “el hombre más estúpido que he visto en mi vida”, Paul Johnson, *The Birth of the Modern: World Society 1815-1830*. New York, 1991, p. 99, propició el que se recuperara mucho menos de lo esperado, de modo que no pudo recobrase más que una pequeña parte a través de la venta de las obras en el mercado internacional, poco después de la rapiña. Esta circunstancia supuso, irónicamente, la inversión de unos fondos monetarios para “rescatar” lo que era nuestro. Aparte de “olvidar” –increíblemente-requerir casi la mitad de lo sustraído, como consecuencia de su manifiesta inoperancia y desinterés, el señor Gómez Labrador, llegó incluso a aceptar el cobro en metálico del valor de algunos cuadros en vez de la obra en sí. Véase: Marqués de Villa-Urrutia: *España en el Congreso de Viena según la correspondencia oficial de D. Pedro Gómez Labrador, marqués de Labrador*”, Madrid, Francisco Beltrán Editor, 1928, p. 61, citado por Juan Antonio Gaya Nuño: *La pintura española fuera de España. Historia y Catálogo*. Madrid, 1.958, p. 19. El exilio y diáspora artístico-comercial que enriqueció prestigiosamente a muchas grandes pinacotecas, como el museo del Louvre, en París o el Apsley House, en el centro de Londres, por ejemplo, y colecciones particulares de todo el mundo, tiene su origen en el expolio artístico llevado a cabo por las huestes napoleónicas (y británicas, no lo olvidemos) de mano, tanto de sus generales, como de los milites de menor graduación, quienes ejecutaron fielmente su desmedida ambición cultural de tono imperialista. Para profundizar en la acción de la diplomacia española del momento, véase: Ricardo M. Martín de la Guardia: “España y Austria al final del Antiguo Régimen”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, número extraordinario (2003), pp. 127-135.

Ofensivo, pero indiscutible, es el “buen gusto” que mostró Soult (aunque debidamente asesorado por expertos españoles⁷⁷ y extranjeros) a la hora de seleccionar la *presa* artística⁷⁸.

Napoleón, después de desvalijar Egipto, se entregó con vehemencia a saquear Europa y España. Valdeverdeja, dentro de su modestia, tampoco se libró de la rapiña artística de la soldadesca francesa. No se respetó nada de lo que pudiera tener algún valor, como a continuación comprobaremos.

Iglesia Parroquial de San Blas

Gabriel Gómez, quien sería administrador de la parroquia desde 1807 a 1809, sería el primero en registrar las acciones vandálicas en la parroquia. Así, su fábrica resultó dañada y expoliada, como queda demostrado en la data de mil ochenta y cinco reales que importó la obra de compostura de las vidrieras de las ventanas, en los que se incluía el coste de materiales y su conducción. Y otra data de cuatrocientos treinta y cuatro reales que costarían los reparos efectuados en dicho edificio en los que se incluían “los materiales, cal, ladrillos, arena y demás”⁷⁹. El templo tuvo que desembolsar de la mano del entonces cura, don Lorenzo Justiniano Sanchez del Arco, la suma de seis mil trescientos veinte y tres reales, como pago a “a toda la obra y coste” de los maestros de cantería y alarifes que realizaron el embaldosado que se puso nuevo en la capilla mayor, en los que se incluía el corte de la piedra y conducción de materiales, como puede leerse en la visita pastoral de 1813⁸⁰. Del mismo modo, quedan asentados por don Gabriel Gómez, los cuarenta y ocho reales satisfechos al “Maestro Errero” Antonio Jiménez, por todas las obras que hubo de ejecutar en la parroquial y que respondían a idéntica causa⁸¹. Afirmación constatada en una nota marginal que encontramos en el séptimo libro de bautismos de la parroquial. En ella, el párroco, don Lorenzo Justiniano Sánchez del Arco, apunta que:

En la tarde de este día [veinticinco de diciembre de mil ochocientos ocho], quebrantaron los Franceses las Puertas de la Yglesia, y se llevaron las Ampollas de los Santos Oleos, y la Concha con otras Alhajas de Plata⁸².

⁷⁷ Entre los que se encontraba el propio Goya, su cuñado Bayeu y José de Madrazo, quien sería más tarde director del Museo del Prado. Véase: Francisco Fernández Pardo: *Dispersión y destrucción del patrimonio artístico español (1808-1814). Guerra de la Independencia*, I. Madrid, 2007.

⁷⁸ Aunque no sería el único. Recordemos aquí al general Mathieu de Faviers, que también tuvo *debilidad* por los murillos o su compatriota Sebastiani; el pagador general del ejército francés, Crochart; pero también otros generales como Belliard, Lejeune, Dupont...

⁷⁹ APV. Libro de Cuentas. Años 1756-1813. Sig. Caja 39, 2/2.3. s/f.

⁸⁰ APV. Libro de Cuentas. Años 1756-1813. Sig. Caja 39, 2/2.3. s/f.

⁸¹ *Ibidem*.

⁸² APV. 7º Libro de Bautismos. Años 1804-1821. Sig. Caja 6, 1/ 1.8. f. 93v.

Ese mismo día se le administró el sacramento del bautismo a la niña Manuela Alonso Fernández. Quien probablemente sería la última neófita en ser cristianada con la concha o venera de plata de los bautismos, tal y como se desprende de la lectura del texto. Además, enseres y mobiliario litúrgico del templo resultaron también dañados o desvalijados. Tenemos noticia de que se compraron noventa y ocho onzas de plata vieja a la tropa francesa por cuenta de la Iglesia, con el objeto de resarcir en parte, como continua informándonos don Gabriel Gómez, “la falta de alajas robadas y proporcionarse con equidad”. Debemos entender aquí que se adquirió a lo que se estimó un buen precio. En total se pagaron novecientos ochenta reales. O lo que es lo mismo, a diez reales la onza. Tampoco olvida registrar los seis reales pagados a “un propio que fue por los oleos a Berrocalejo, con motivo de haberlos derramado, y robado las vinageras la tropa francesa...” y cuya compostura costaría más tarde doce reales⁸³. El *Monumento del Jueves Santo*⁸⁴, tampoco escapó a los destrozos intencionados: “Son Data treinta y dos reales que lo han importado los reparos echos en el Monumento correspondientes al primer año, y no en el ultimo por los acontecimientos presentes”⁸⁵. Ni la “Mesa Frontal” del altar mayor, “ajustada en setecientos reales”, de los que únicamente pudo abonar cuatrocientos en ese momento.

Los ultrajes al patrimonio español llevados a cabo por la tropa francesa en general, alcanzaron dimensiones tan colosales, vaciando literalmente nuestras iglesias, conventos y museos, en ciertas ocasiones con la anuencia de los gobernantes españoles, que varios soldados polacos que habían combatido en la guerra dejaron testimonio escrito de aquella experiencia haciéndose eco de su barbarie, según describe Bąk en su artículo. Dicho autor refiere cómo los documentos conservados suelen ser críticos con la destrucción y el saqueo de edificios religiosos. Stanislaw Broekere, en su obra publicada en Varsovia en 1877, *Pamiętniki z wojny hiszpańskiej (1808-1814)*, se muestra muy explícito al respecto:

Tras la expulsión de los monjes, nos llevamos todo lo que había en los monasterios. Los utensilios de madera fueron quemados mientras asábamos y cocinábamos la comida; llenamos las paredes de clavos y grandes ganchos para colgar las armas, las mochilas y otras cosas (...) Arrasamos con todo: incluso los cuadros se convirtieron en pasto de las llamas⁸⁶.

⁸³ APV. Libro de Cuentas. Años 1756-1813. Sig. Caja 39, 2/2.3. s/f.

⁸⁴ Se denomina así al túmulo o altar que el Jueves Santo se levanta en las iglesias, colocando en él, en un arca pequeña a manera de sepulcro, la segunda hostia que se consagra en la misa de aquel día, para reservarla hasta los oficios del Viernes Santo, en que se consume.

⁸⁵ APV. Libro de Cuentas. Años 1756-1813. Sig. Caja 39, 2/2.3. s/f.

⁸⁶ Grzegorz Bąk; “La Guerra de la Independencia Española vista por los soldados polacos”, *Eslavística Complutense* 3 (2003), p. 236.

Expresivas palabras las de Broekere, que permiten ver hasta dónde puede llegar el *horroroso ministerio de la matanza organizada*, como diría Erasmo de Róterdam.⁸⁷

Gracias a don Juan Martín Salazar, quien administraría, según dijimos, entre 1804 y 1813, las cuentas de la Benditas Ánimas de la parroquia, estamos al corriente que incluso los cepillos de las limosnas de la iglesia fueron profanados en 1809 con el fin de sustraer su contenido, circunstancia que obligó a componerlos y pagar al herrero doce reales⁸⁸. Lo transcribimos ad litteram por su interés: “Robados y despedazados los cepillos se recogieron en la Yglesia derramados en el suelo ciento noventa reales”⁸⁹. Seguidamente, el mayordomo de Ánimas proporciona una noticia que provoca cierto asombro cuando habla de la colecturía de las limosnas. Manifiesta que “en los días que las tropas Francesas concurrían a Misa que fueron los Domingos”, se recogieron de limosna y otros días en que celebraba, la cantidad de seiscientos cincuenta y nueve reales y veintiocho maravedíes⁹⁰. El testimonio de la supuesta devoción francesa contrasta vivamente con la impiedad que manifestaba habitualmente su ejército. Puede contrastarse con la información que ofrece el ecónomo de la parroquia, el dominico don Lorenzo Santos Fernández, en la cuenta que facilita entre los años de 1813 y 1814, al registrar los veintinueve reales que hubo de costear por “empotrar y asegurar con Yeso los Cepillos” para evitar los frecuentes robos que se producían en la parroquia ⁹¹.

El miedo que debía provocar la presencia de la milicia entre la población, se intuye en la noticia que dicho cura procura nuevamente al hablar de las limosnas para la ánimas recogidas en el templo. Así, afirma que no hubo Mayordomo de las mismas “desde las Carnestolendas del año de 813 asta el 814”, además de no haber recibido nada tampoco del “Ramo del 812”. Continúa asentando un cargo de:

Ciento tres reales y doce maravedíes, recojidos de los cepillos de la Yglesia desde el veinte y dos de Febrero de ochocientos doze asta el fin de esta quenta notandose que en todo este tiempo no hubo apenas quien pidiese la demanda en la Iglesia.⁹²

El texto transmite claramente la turbación y desconfianza de las gentes, incluso para su participación en los actos religiosos. Cuando menos, en otras actividades sociales que debieron suprimirse radicalmente.

⁸⁷ Véase nota nº1.

⁸⁸ APV. Libro de cuentas de las Benditas Ánimas. Años 1797- 1889. Sig. Caja 38, 2/2.4. f. 27v.

⁸⁹ *Ibíd*em, 24v.

⁹⁰ *Ibíd*em, 24v-25r.

⁹¹ APV. Libro de cuentas de las Benditas Ánimas. Años 1797- 1889. Sig. Caja 38, 2/2.4. f. 31r.

⁹² APV. Libro de cuentas de las Benditas Ánimas. Años 1797- 1889. Sig. Caja 38, 2/2.4. f. 30v.

Los destrozos intencionados alcanzaron también a los ropajes litúrgicos. Suceso que precisó la adquisición de un terno nuevo⁹³, como registra don Gabriel Gómez, por el que se hubo de costear la nada despreciable cantidad de trece mil ciento noventa reales, así como ciento veintisiete reales y diecisiete maravedíes que importaron las diecisiete varas de tafetán morado para reponer las cortinas de la Capilla Mayor del templo. Y otros sesenta reales por la compra y hechura de la cortina de la capilla de Nuestra Señora de la Soledad. A los que hubo de sumarse treinta y tres reales más por la compostura realizada en los corporales. Años más tarde, en la cuenta ofrecida por el mayordomo parroquial Blas Arroyo (1813-1815), se señala “que se encontró en los montes” una casulla de medio tisú⁹⁴. Hecho que vuelve a mostrar el tratamiento irreverente que se daría a todo tipo de enseres y pertenencias sacras.

La detallada memoria de los hechos por don Gabriel Gomez alcanzará otros aspectos no menos importantes, aunque puedan parecer triviales, para el buen discurrir cotidiano de la parroquia. Por ello, se duele de no poder haber celebrado la novena del año 1808 a San Francisco Javier “por las presentes revoluciones”. Y los ciento sesenta y cinco reales abonados a la lavandera de la ropa de la Iglesia. En este caso comenta que la cuantía menor que se le satisface ese año obedece a que no ha sido el trabajo “según los anteriores”, aludiendo claramente a las especiales circunstancias de la guerra vivida. Cuando se refiere a los sermones de la fiesta patronal de la villa, señala el pago de setenta y cinco reales “por la limosna y manutención de un predicador el día del patrono San Blas” del año 1807, ya que no pudo “haverse verificado el último [1808] por las turbulencias de guerra”. Aclaradora expresión ésta que alude a los graves disturbios originados por la contienda en la localidad⁹⁵. El diligente administrador registra también los diez reales que gastó “por la conduzion de cinco veredas comunicadas en esos dos años” de su mayordomía.

A pesar de todo, en lo posible, se mantiene el quehacer diario entre las gentes de la villa, de modo que seguimos hallando hechos tan cotidianos como los toques de campanas en recuerdo del que fue presbítero de Valdeverdeja, don Juan Manuel Martín Novillo y de otros finados o, la compostura de las mismas, que, con toda probabilidad, resultarían gravemente dañadas por la vandálica acción de las tropas cuando asaltaron el templo parroquial. En 1810, con Juan

⁹³ APV. Libro de Cuentas. Años 1756-1813. Sig. Caja 39, 2/2.3. s/f. A los que habría que sumar otros treinta y tres reales y cuatro maravedíes en concepto del porte del correo en el que se incluían los dibujos que servirían de modelo para su confección.

⁹⁴ APV. Libro de Cuentas. Años 1813-1831. Sig. Caja. 38, 2/2.5. f. 4r-v.

⁹⁵ APV. Libro de Cuentas. Años 1756-1813. Sig. Caja 39, 2/2.3. s/f.

Rodríguez de Blas⁹⁶, mayordomo al que ya nos hemos referido, se reseña una data de 2400 reales en la que se afirma que:

[...] por un recibo presentado acredita haver satisfecho a Raymundo Bravo Muñoz, carpintero, por la echura de las cavezas a las campanas de esta iglesia con inclusion de la madera de todas, y yerro labrado necesario para una.

Y seguidamente:

Asi mismo se le pasan Quinientos y cincuenta reales que por otro recibo acredita este Mayordomo haver satisfecho a Antonio Jimenez por el yerro labrado que necesitaron las cabezas de dichas campanas.

Don Manuel Rodríguez de Diego⁹⁷, su sucesor en el cargo de 1811 a 1813, aporta nuevamente sustanciosos datos sobre la violenta acción de los soldados galos en Valdeverdeja. Por ejemplo, señala la compostura que hubo de hacerse de la puerta de la iglesia donde apostilla “que fue quebrantada por los Franceses quando el rovo de esta”. El arreglo costaría doscientos treinta reales. O el trastejo general del templo ejecutado en septiembre de 1811, cuya cuenta ascendió a mil seiscientos sesenta y nueve reales. Además de otra data de mil trescientos noventa y nueve reales y dieciséis maravedíes por la escalera nueva del púlpito “por solo la cantería”. Esta magnífica obra del mobiliario litúrgico es la que aún conserva la parroquia, poniendo de manifiesto la calidad y fina ejecución de labrado en piedra que siempre han mostrado los canteros verdejos⁹⁸. Don Manuel constata, igualmente, novecientos setenta reales que importó “la compostura del Monumento y maderaje comprado para la reparazion de las que tenia el monumento y quemaron las Tropas Francesas”. Hubo de componerse también, la talla de San José y un cuadro de la sacristía (dieciséis reales) del que no aporta datos sobre su iconografía.

Completando su información, don Blas Arroyo de Miguel, quien reemplaza a don Manuel Rodríguez de Diego en la administración de la fábrica parroquial entre los años 1813 a 1815, declara haber pagado setecientos noventa y nueve reales al herrero Antonio Jiménez, por la confección de la barandilla del púlpito y otras obras de cerrajería⁹⁹. Así mismo, dice haber hecho efectivos cuatrocientos sesenta reales a Pedro Pajares por la mesa de altar nueva que hizo. Siempre por similares motivos. De actos de bandidaje gratuitos. Don Blas vuelve a hacer

⁹⁶ APV. Libro de Cuentas. Años 1756-1813. Sig. Caja 39, 2/2.3. s/f.

⁹⁷ APV. Libro de Cuentas. Años 1756-1813. Sig. Caja 39, 2/2.3. s/f.

⁹⁸ Véase, Esperanza Martín Montes: *Tal como somos: La arquitectura popular de Valdeverdeja (Toledo)*, en *Valdeverdeja, una villa entre tres comunidades*, Toledo, 1998.

⁹⁹ APV. Libro de Cuentas. Años de 1815-1831. Sig. Caja 38, 2/2.5. f. 7r.

mención del tributo económico que el general francés Marisi impuso a la villa y en el que se vio obligada, igualmente, la fábrica eclesial. En los mismos años señalados hubo de componerse nuevamente el *chapel* de la parroquia. Se abonaron cuatrocientos setenta y siete reales a los dos maestros albañiles encargados de la obra que consistió en “*embaldosar los dos coraterales (sic) y componer el pulpito y capitel (sic)...*”. El gasto se hizo constar en dos recibos. Estas palabras nos acercan de nuevo al ambiente social vivido, más bien sufrido, como decíamos, por los habitantes de la villa y del que no pudo, lógicamente, sustraerse.

Ermita de Nuestra Señora de los Desamparados

La ermita de Nuestra Señora de los Desamparados, cuya primitiva fábrica se remonta al año 1688, siguiendo modelos de la tradición barroca popular, no se libró tampoco de las impías embestidas militares¹⁰⁰. Así, Miguel Rosado¹⁰¹, Mayordomo de su fábrica en el sombrío año de 1808 consigna una data el 14 de septiembre de aquel año por un importe de doce reales que abonó al herrero, Alfonso Bueno, por la compostura de la cadena de la campana y su eje. Es posible, aunque no se comenta expresamente, que fueran daños producidos por la acción violenta de los milites franceses, como ya había sucedido con la parroquia de San Blas.

Pero no sólo la campana resultaría afectada; sabemos, gracias a las anotaciones de la mayordomía de don Lorenzo Santos Fernández de los años 1809-1810, cura ecónomo de la villa y administrador del templo mariano, que los soldados franceses arrancaron la reja de la ventana de la sacristía y hubo de pagarse a Blas Martín, nueve reales por el jornal de un día empleado en cerrar el desprotegido hueco, además de otros cuatrocientos diecinueve reales en “obra de reparos por la destruccion que hicieron estos [la tropa francesa] en su Estancia con inclusion de materiales y Maestros”¹⁰². La noticia aportada refleja que al menos una guarnición militar se instaló en la localidad, como ya vimos al tratar de la muerte del soldado francés, Jacobo Blanc, enterrado en la parroquia¹⁰³. Amén de la brutalidad ejercida en el templo de la patrona verdeja. Del mismo modo, el carpintero reparó el campanillo de la espadaña y el cerrojo de la puerta que había sido forzado durante el robo y destrozo del templo¹⁰⁴.

¹⁰⁰ Véase, Esperanza Martín Montes: *Tal como somos: La arquitectura popular de Valdeverdeja (Toledo)*, en *Valdeverdeja, una villa entre tres comunidades*, Toledo, 1998.

¹⁰¹ APV. Libro de Cuentas de la Virgen de los Desamparados. Años 1698-1895. Sig. Caja 40, 2/2.2, f. 93v.

¹⁰² APV. Libro de Cuentas de la Virgen de los Desamparados. Años 1698-1895. Sig. Caja 40, 2/2.2, f. 98r.

¹⁰³ Era soldado de la Cuarta Compañía del Segundo Regimiento de Infantería ligera, se halló muerto en el alojamiento francés. APV. 3º Libro de Defunciones. Adultos. Años 1796-1833. Sig. Caja 19, 1/ 3.3. f. 252r.

¹⁰⁴ APV. Libro de Cuentas de la Virgen de los Desamparados. Años 1698-1895. Sig. Caja 40, 2/2.2, f. 98r.

Don Lorenzo no olvida registrar otro detalle significativo en el libro de cuentas de la ermita. Leeremos en una nota marginal la difícil situación vivida en aquel momento:

No se han formado cuentas por el año de ochocientos once y el de ochocientos doce por no haber producido el ramo cosa alguna excepto ochenta y quatro reales y diez y ocho reales que los pedidores me han confesado que juntaron en el dicho año de once y retienen en su poder lo que anoto para que asi conste Valdeverdexa 20 de Abril de 1813.¹⁰⁵

Semejante realidad reitera dicho ecónomo en los años de 1812 y 1813, cuando verifica en otra acotación anexa, en los cargos particulares, que “No hubo Ramo en estos dos años ni Pude alcanzar lo de la Justicia ni en todo este tiempo he recibido Limosna alguna...”¹⁰⁶. Y en los generales, al emitir un exiguo cargo de ochenta y cuatro reales y ocho maravedíes “que juntaron los ultimos Animeros quando empezaron a pedir y lo suspendieron porque lo Impidio la Justicia de aquel año”¹⁰⁷. Es posible, que el freno a la recogida de las dádivas de los devotos por parte de la Justicia, obedeciera a evitar posibles robos. No lo sabemos. En todo caso, la ermita de la santa patrona, pasaba por parejos y difíciles momentos para la celebración de su culto que la parroquia de San Blas.

Los desastres de la Guerra, que diría Goya, lacraron, sin duda, el edificio. Y las afirmaciones de don Lorenzo, en ese mismo año de 1813, así lo prueban:

Hallandose el templo de Nuestra Señora todo deformado por haver sido Cuerpo de Guardia delas tropas francesas en estos años anteriores, visto este doloroso espectaculo por el Señor Visitador el Licenciado Don Francisco de Paula Carbonell, decretó su reparacion; y sin embargo dela escasez de fondos, y otras gravísimas dificultades que obstaban a mis deseos, emprendí la obra confiando en el favor de Dios y de su Santisima Madre, que harian renazer el celo y la debocion entibiada de los avitantes de esta villa que en otros tiempos tanto se esmeraron en dar culto a tan alta protectora, como en efecto, asi se ha verificado, despues que dicho templo ha sido renovado en el estado en que hoy se halla; Ymportando toda la obra de manos de Maestros, Yeso, Yerro, veidrieras de la Capilla Mayor, Cal, Ladrillo y demas Materiales la cantidad de dos mil seiscientos setenta y siete reales y veinte y seis maravedies que por tanto doy en Data..¹⁰⁸

Las palabras del sacerdote ponen en evidencia, además, el uso ofensivamente indigno dado a estancias nobles y sagradas como en este caso al destinar a soldados a hacer la guardia militar.

¹⁰⁵ *Ibidem*, f. 98v.

¹⁰⁶ *Ibidem*, f. 101r.

¹⁰⁷ *Ibidem*.

¹⁰⁸ APV. Libro de Cuentas de la Virgen de los Desamparados. Años 1698-1895. Sig. Caja 40, 2/2.2, f. 101r. Véase, Esperanza Martín Montes: *Tal como somos: La arquitectura popular de Valdeverdeja (Toledo)*, en *Valdeverdeja, una villa entre tres comunidades*, Toledo, 1998, p. 270-271; Ramón José de Muñana: *Manual de la Asociación Piadosa de Nuestra Señora de los Desamparados de Valdeverdeja*. Ávila, 1937, pp. 8-9.

La profanación del templo haría necesaria una nueva consagración del mismo, del tal modo que en “las dos funciones que se hicieron para la bendición de la Hermita y colocación de Nuestra Señora”, don Francisco Ramiro, el nuevo mayordomo del templo entre 1813-1815, apunta una data de doscientos cincuenta reales por tal motivo.¹⁰⁹

De 1813 a 1815, ya en la etapa final de la guerra, todavía pueden escucharse ecos del conflicto en los documentos de fábrica de la ermita mariana. Será el referido don Francisco Ramiro, quien los proporcione. Así, cuando tiene que rendir cuentas de los caudales de la ermita al cura de la villa, don Gregorio Gómez y Carrasco, únicamente puede presentar como recibos justificativos las limosnas con que habían contribuido los fieles, ya que –dice- “en realidad son las únicas que en el día pueden llamarse caudal de Nuestra Señora”¹¹⁰. Sus palabras son tan esclarecedoras del estado de la hacienda del santuario, como desgarradoras por la ahogada situación económica de la población. Citaremos, por su curiosidad, los seiscientos reales que anota también en cargo del importe de “una Novilla que un devoto dio a Nuestra Señora”¹¹¹ y que no deja de causar extrañeza en momentos de tanta dificultad económica. Parece que el fervor mostrado a su patrona por aquel generoso verdejo, de quien ignoramos el nombre, debía ser cuando menos, de cierta hondura.

El administrador continúa haciendo mención a gastos derivados de los violentos actos ejercidos por la tropa francesa en la fábrica y mobiliario litúrgico del templo. De este modo, registra los doscientos cuarenta reales que pagó a “Antonio Ximenez zerrajero en esta villa, por los materiales echura y poner la fallefa¹¹² de la puerta de la Ermita, y la palomilla de su Lampara”¹¹³, además de novecientos setenta y cinco reales por la compra de dos casullas y un alba; sesenta reales por seis varas de lienzo para hacer dos sabanillas del altar y ciento veinte más que importó un guardapiés en tela de espolinado invertido en la confección de una cortina para la Virgen. A ello se sumaba los veinticuatro reales que costarían “las echuras de las dos savanillas cortina sortijas¹¹⁴ y cinta para esta”.¹¹⁵

La despiadada actitud que mantuvo el ejército francés y el nulo respeto a personas, edificios, obras artísticas, bienes materiales, agrarios y económicos, dejó una triste huella en la

¹⁰⁹ APV. Libro de Cuentas de la Virgen de los Desamparados. Años 1698-1895. Sig. Caja 40, 2/2.2, f. 104r.

¹¹⁰ APV. Libro de Cuentas de la Virgen de los Desamparados. Años 1698-1895. Sig. Caja 40, 2/2.2, f.102v.

¹¹¹ APV. Libro de Cuentas de la Virgen de los Desamparados. Años 1698-1895. Sig. Caja 40, 2/2.2, f.103v. Aunque era una costumbre repetida entre los fieles, como puede observarse en la lectura del Libro de Cuentas de la ermita.

¹¹² El administrador confunde la grafía correcta, registrando *fallefa* en lugar de *falleba*.

¹¹³ APV. Libro de Cuentas de la Virgen de los Desamparados. Años 1698-1895. Sig. Caja 40, 2/2.2, f.104v.

¹¹⁴ Es decir, anillas para colgar las cortinas.

¹¹⁵ APV. Libro de Cuentas de la Virgen de los Desamparados. Años 1698-1895. Sig. Caja 40, 2/2.2, f.104r.

localidad. Y en toda la geografía arquitectónica, artística, económica, social y humana del país.

Dulce es la guerra para quienes no la han vivido, decía Píndaro.¹¹⁶

Bibliografía

- BAK, Grzegorz: “La Guerra de la Independencia Española vista por los soldados polacos”, *Eslavística Complutense* 3 (2003), pp. 217-237.
- BENITO PÉREZ GALDÓS: *Episodios Nacionales*. Madrid, Espasa-Calpe, 2008.
- ERASMO DE ROTTERDAM: *Adagios del poder y de la guerra y Teoría del adagio*. Edición, traducción, presentación y estudio introductorio de Ramón Puig de la Bellacasa, Madrid, 2008.
- FERNÁNDEZ PARDO, Francisco: *Dispersión y destrucción del patrimonio artístico español (1808-1814). Guerra de la Independencia*, I. Madrid, 2007.
- GATES, David: *La úlcera española: Historia de la Guerra de la Independencia*. Madrid, 1987.
- JOHNSON, Paul: *Napoleon: A Life*. New York, 2002.
- LEDRU, Eric: *Napoléon. Le conquérant prophétique*, Paris, 1995.
- MARTÍN MONTES, Esperanza: *Tal como somos: La arquitectura popular de Valdeverdeja (Toledo)*, en *Valdeverdeja, una villa entre tres comunidades*. Toledo, 1998.
- MUÑANA, Ramón José de: *Manual de la Asociación Piadosa de Nuestra Señora de los Desamparados de Valdeverdeja*. Ávila, 1937.
- PÉREZ REVERTE, Arturo: “: “Una intifada de navaja y macetazo”, *El País*, 20/04/2008.
- RODRÍGUEZ MORENO, Jesús: *Valdeverdeja: Una aproximación a su historia, geografía y formas de vida*, en *Valdeverdeja, una villa entre tres comunidades*. Toledo, 1998.

¹¹⁶ *Dulce bellum inexpertis*. La frase, atribuida erróneamente a Erasmo de Rotterdam, es comentada por el gran humanista en sus *Adagios* (1500) como tomada, a su vez, de Vegecio, de su obra *De la milicia*, libro 3, cap.14. Véase, Erasmo de Róterdam: *Adagios del poder y de la guerra y Teoría del adagio*, Edición, traducción, presentación y estudio introductorio de Ramón Puig de la Bellacasa. Madrid, 2008.